

do miran su sombra; porque la sombra había desaparecido cuando Cosette se volvió, y Cosette creía estar segura de ello. La joven se tranquilizó por completo. La demostración le pareció evidente, y creyó que era un efecto de imaginación, lo mismo que los pasos de alguno que anduviese por el jardín por la tarde ó por la noche.

Pero algunos días después hubo un nuevo incidente.

## III

## ENRIQUECIDO CON COMENTARIOS DE LA TÍA SANTOS

En el jardín, y cerca de la verja que daba á la calle, había un banco de piedra, defendido de las miradas de los curiosos por un enrejado de cañas, pero hasta el cual podía llegar el brazo de un transeunte al través de la verja y de la enramada.

Una tarde de este mismo mes de abril había salido Juan Valjean; y Cosette, después de puesto el sol, se había sentado en este banco. El viento penetraba entre los árboles; Cosette meditaba; una tristeza sin objeto iba apoderándose poco á poco de ella; esa tristeza invencible que produce la tarde, y que proviene tal vez del misterio de la tumba entreabierta á esa hora.

Fantina estaba quizá en aquella sombra.

Cosette se levantó, dió lentamente una vuelta por el jardín, andando sobre la hierba inundada de rocío, y diciéndose al través del sonambulismo melancólico en que estaba sumergida:—Se deben usar zapatos fuertes para andar por el jardín á esta hora; es fácil constiparse.

Después volvió al banco.

En el momento en que iba á sentarse, observó, en el sitio que había ocupado, una gran piedra que no estaba antes.



Contempló aquella piedra, preguntándose qué significaba. Pero de repente, la idea de que aquella piedra no se había ido sola al banco, de que alguno la había puesto allí, de que un brazo había pasado al través de la verja; esta idea, decimos, se la presentó y le dió miedo; un miedo verdadero esta vez, porque la piedra estaba allí y no era posible dudar; no la tocó; huyó sin atreverse á mirar detrás de sí, se refugió en la casa, cerró en seguida con maderas, con barras y con cerrojos la puerta-ventana de la escalinata, y preguntó á la tía Santos:

—¿Ha vuelto mi padre?

—Aún no, señorita.

(Hemos dicho ya, una vez para siempre, que la tía Santos era tartamuda. Permítasenos no indicarlo en todas sus palabras, porque nos repugna la notación musical de una enfermedad.)

Juan Valjean, como hombre pensativo y paseante nocturno, solía retirarse bastante tarde por la noche.

—Santos,—dijo Cosette:—¿tendréis cuidado de cerrar bien por la noche las ventanas que dan al jardín, á lo menos con barras, y poner los candados en los anillos?

—¡Oh! Estad tranquila, señorita.

La tía Santos no dejaba de hacerlo y Cosette lo sabía muy bien; pero no pudo menos de añadir:

—¡Qué desierto está este sitio!

—Es verdad,—dijo la tía Santos.—La asesinarían á una sin tener tiempo de decir ¡uf! con eso de no dormir el señor en casa. Pero no temáis nada, señorita; cierro las ventanas como si fuesen una fortaleza. ¡Ah! ¡Mujeres solas! ¡Esto hace temblar! Figuraos ver que entran hombres en nuestro cuarto por la noche, y os dicen:—¡Cállate!—y empiezan á cortaros la cabeza. No es lo más temible la muerte, porque al fin se muere una y sabe demasiado que se ha de

morir; pero es una cosa horrible sentir que os toca esa gente. ¡Y luego sus puñales! ¡Oh, qué mal deben cortar! ¡Ah, Dios mío!

—¡Callaos!—dijo Cosette.—Cerradlo bien todo.—Y atemorizada del melodrama improvisado por la tía Santos, y quizá también por el recuerdo de las apariciones de la otra semana, no se atrevió á decirle:—Id á ver la piedra que han puesto en el banco—de miedo de volver á abrir la puerta del jardín y que entrasen los «hombres.» Hizo cerrar por todas partes las puertas y las ventanas; hizo que la tía Santos registrase la casa desde la cueva al granero; se encerró en su cuarto, echó los cerrojos, miró debajo de la cama, se acostó y durmió mal. Toda la noche estuvo viendo la piedra, grande como una montaña y llena de cavernas.

—Cuando salió el sol—téngase presente que el sol, cuando sale, tiene la virtud de hacernos reír de todos nuestros terrores nocturnos, y la risa que nos produce es siempre proporcionada al miedo que se ha tenido;—al salir el sol, decimos, se despertó Cosette, pensó en su sueño con espanto, y se dijo:—¿Qué he estado soñando? ¡Lo mismo es esto que los pasos que me parecía haber oído la otra semana en el jardín, de noche! ¡Lo mismo que la sombra del cañón de chimenea! ¿Voy á hacerme ahora cobarde? El sol, que entraba por las junturas de los postigos y coloreaba de púrpura las cortinas de damasco, la tranquilizó de tal manera, que todo se borró de su imaginación; hasta la piedra.

—No había piedra ninguna en el banco, como no había ningún hombre con sombrero en el jardín; he soñado lo de la piedra, como lo demás.

Se vistió, bajó al jardín, corrió al banco y sintió un sudor frío.

La piedra estaba allí.



Pero aquello sólo duró un momento: el miedo de noche es curiosidad de día.

—¡Bah!—dijo;—veamos lo que es.

Y levantó la piedra, que era bastante grande. Debajo había un papel que parecía una carta.

Era un sobre blanco: Cosette le cogió y vió que no tenía ni sobrescrito por un lado, ni oblea por el otro; pero, aunque estaba abierto, no estaba vacío. Veíanse papeles dentro.

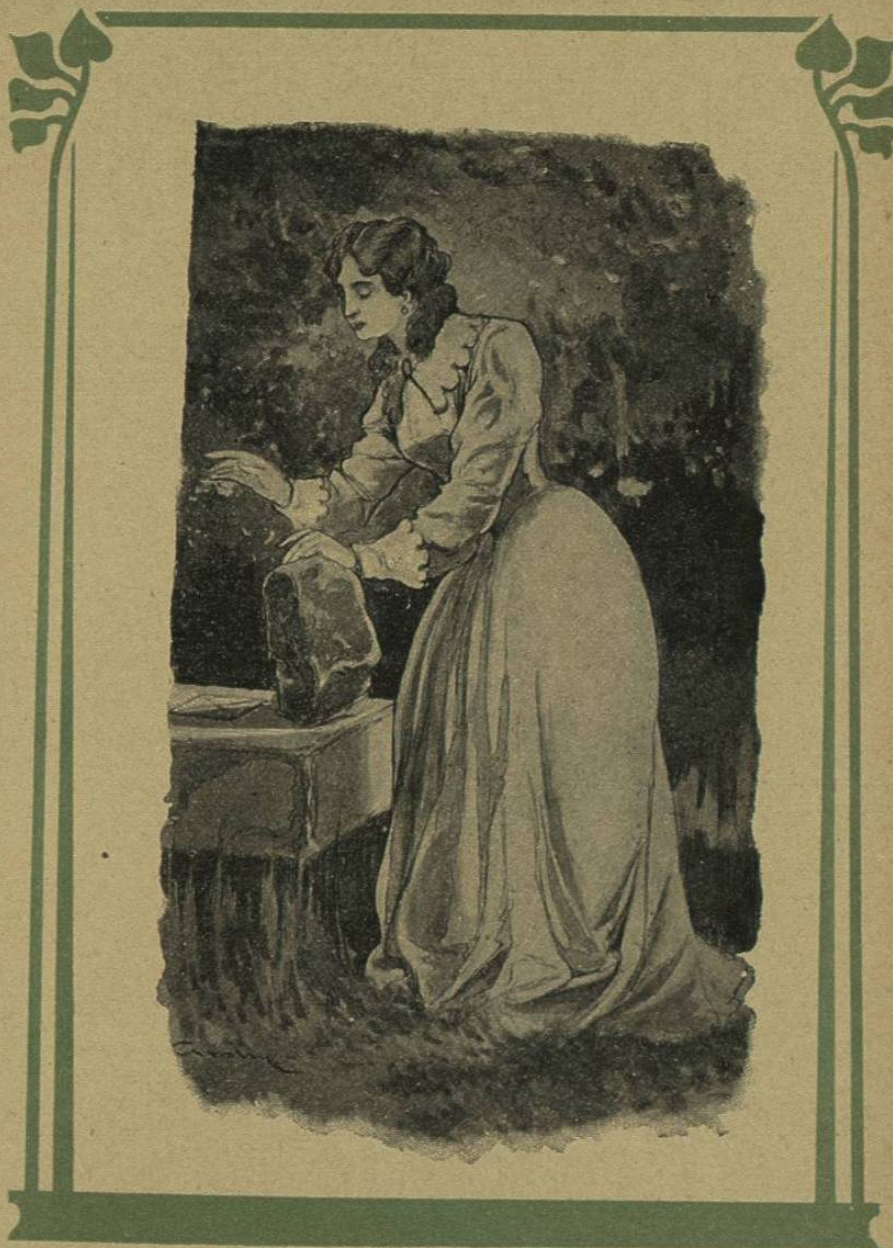
Cosette le abrió; ya no tenía miedo, ni curiosidad, sino un principio de impaciencia.

Sacó del sobre lo que contenía, que era un cuadernito de papel, de hojas numeradas, en cada una de las cuales había algunas líneas, que parecieron á Cosette de bonita y elegante letra.

Cosette buscó un nombre, pero no le había; buscó una firma, tampoco la había. ¿A quién iba dirigido aquello? A ella probablemente, pues que una mano había depositado aquel paquete en su banco. ¿De quién venía aquello?

Una fascinación irresistible se apoderó de ella; trató de separar los ojos de aquellos papeles que temblaban en su mano, miró al cielo, á la calle, á las acacias llenas de luz; á las palomas que volaban sobre un tejado próximo, y después su vista cayó rápidamente sobre el manuscrito, y se dijo que debía leer lo que contenía.

Véase lo que leyó.



Debajo de la piedra había un papel que parecía una carta.